

mucha frecuencia a utilizar las organizaciones internacionales como chivo expiatorio cuando hacen algo que realmente creen que debe ser llevado a cabo, y que, al mismo tiempo, resulta impopular. En otras palabras, estas organizaciones se convierten en auténticos cubos de basura donde se echan las medidas de política que son necesarias, pero no rentables desde el punto de vista electoral. Y no creo equivocarme si afirmo que bastante de esto hay en el desarrollo y la presentación de nuestro plan de convergencia.

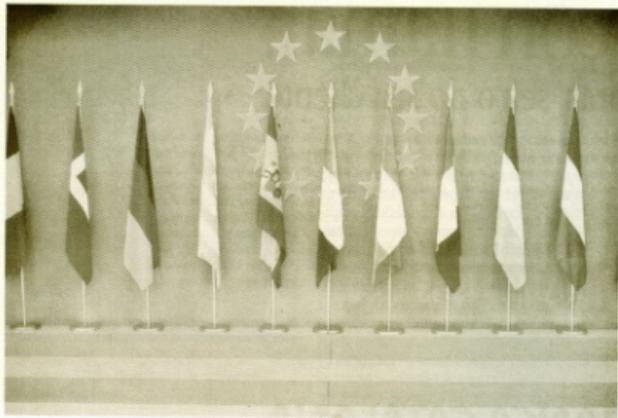
Estrategia

No se trata de una estrategia nueva, desde luego. Los presidentes de muchos países en vías de desarrollo la han venido utilizando desde hace mucho tiempo cada vez que eran precisas medidas de saneamiento económico y se pedía ayuda al Fondo Monetario Internacional, institución que, además de aportar recursos, se convertía en seguida en el malo de la historia. Pero parece que el método se generaliza y no sería sorprendente que las decisiones de la Comunidad Económica Europea fueran utilizadas en el mismo sentido de forma creciente en el próximo futuro.

La causa de todo esto es, en mi opinión, doble. Por una parte, hay que buscarla en la tibieza mostrada durante largo tiempo por muchos gobiernos a la hora de aplicar medidas estabilizadoras que, a corto plazo, pudieran tener efectos perjudiciales sobre el crecimiento económico y el empleo y, en consecuencia, influir sobre las decisiones de voto de los electores. Por otra, en ese internacionalismo ingenuo que existe en algunos países, entre ellos el nuestro, con respecto a la Comunidad Económica Europea, que hace que resulte más aceptable una medida cuando es tomada por acuerdo del Consejo en Bruselas que cuando es adoptada por uno de los gobiernos que integran dicho Consejo.

No es malo, sin duda, que exista un plan de convergencia; y resultan encomiables cuantos esfuerzos se hagan para reducir la inflación y el déficit público. Pero sería aún mejor si se dijera claramente a los ciudadanos españoles que una medida de política económica no es preferible por el hecho de que haya sido decidida por una organización internacional. Y que, con o sin unión monetaria, hay que intentar lograr una economía eficiente y competitiva. Al final, lo entenderán y todos saldríamos ganando. ■

Francisco Cabrillo es Catedrático de Economía en la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense de Madrid.



ESPAÑA Y LA DINAMICA HISTORICA DE EUROPA

Por Rafael Rubio de Urquía

Y A está España incorporada a la Comunidad Europea y, por consiguiente, más directamente inmersa en el enigmático proceso de la «integración europea». España se incorpora a una dinámica histórica totalmente imprevisible en la que los elementos y capacidades de los diferentes pueblos participantes van a entrar en potentísimo proceso de mutua interacción. De momento y por lo común la actitud general entre nosotros ha sido de carácter principalmente *reactivo* o *adaptativo*. Ciertas consecuencias inmediatas y tangibles de la entrada de España en la Comunidad, para diversos aspectos de la vida nacional eran y son, claro está, perfectamente previsibles produciéndose entonces, en medida variable, diversas reacciones adaptativas. Estas, que están cargando poderosamente el sentido de posibles dinámicas evolutivas para la sociedad española, han dependido y están dependiendo, naturalmente, de lo que eran y son «los datos

La dinámica global española razonable y realista es, por consiguiente una dinámica de «convergencia», «ajuste» y adaptación a lo que la dinámica de ese campo de fuerzas europeo parece exigir a los elementos que en ella desean integrarse

de partida», la realidad española actual. Pero, también, y en no menor medida, estas reacciones adaptativas tienen su origen en percepciones y concepciones de lo que puede o debe ser «el papel de España» en la futura dinámica histórica europea, entre las que se da una, a modo de «opinión más común», relativamente más extendida y vigente. Consiste ésta, principalmente, en ésta: a) la incorporación de España a la Comunidad Europea era, con independencia de lo que han sido las condiciones de adhesión, juzgadas desfavorables en diversos aspectos, inevitable y, en abstracto, positiva, b) a lo que España puede y debe aspirar como miembro de la Comunidad Europea, es a integrarse con cierta ventaja, en el campo de fuerzas dinámicas que parece ya perfilarse, aunque, claro está, en una posición secundaria y periférica, salvo en temas o sectores menores, c) la dinámica global española razonable y realista es, por consiguiente una dinámica de «convergencia», «ajuste» y adaptación a lo que la dinámica de ese campo de fuerzas europeo parece exigir a los elementos que en ella desean integrarse, d) ese ideal práctico y realista parece posible, pero exige, desde luego, medidas y cambios diversos, los necesarios para adaptarse, es decir para poder optar con cierta solvencia al «derecho de tracción».

Proyecto histórico español

Ahora bien, más allá de esta concepción reactiva y de acomodación, que tanto ha inspirado e inspira muchas políticas públicas, es necesario preguntarse: ¿en qué consiste el proyecto histórico español, hoy? Proyecto histórico español no, claro está, como proyectos políticos (en la medida en que éstos existan con dimensión histórica) de los gobiernos, sino como «realidad proyectiva» de España. Es decir, como *sistema orgánico* de proyectos de acción personal y social de los españoles dotados de un cierto horizonte histórico. Esta pregunta no es una curiosidad científica, sino una pregunta fundamental e inexcusable, porque de en lo que realmente consista ese sistema orgánico de proyectos personales, depende en muy buena medida el contenido y el sentido de futuro histórico de España, en general y como «parte» de la Comunidad Europea.

En efecto. Lo que le vayan aconteciendo a un pueblo no depende exclusiva ni principalmente de «condiciones naturales», del «peso de la historia» o de lo que otros pueblos

Múltiples son las máscaras tras de las cuales puede esconderse esa oscura opción por el menor ejercicio de las virtudes, de la inteligencia y de la voluntad

vayan haciendo. Depende también y sobre todo del ejercicio que ese pueblo vaya haciendo de las virtudes, de la inteligencia y de la voluntad ordenada. Y, precisamente, en lo que se va plasmando y materializando ese ejercicio de las virtudes, de la inteligencia y de la voluntad ordenada, es en la naturaleza de los proyectos de acción que ese pueblo va produciendo. Hay un factor esencial en el proceso de producción de los sucesivos proyectos de acción personal y social de un pueblo: el «grado» de *consciencia crítica* con el que ese pueblo va tomando noticia de los proyectos que va elaborando. Sin un «grado» elevado de consciencia crítica de la naturaleza de sus propios proyectos de acción un pueblo está condenado, inexorablemente, a no ser autónomo, a perder el control sobre sus propios proyectos de acción y, por consiguiente, sobre su historia.

Olvidar o ignorar estas realidades no es signo de realismo o de «sentido práctico»; es, principalmente, signo inequívoco de inferioridad moral e intelectual libremente adquirida o mantenida. Múltiples son las máscaras tras de las cuales puede esconderse esa oscura opción por el menor ejercicio de las virtu-

REPERCUSIONES EN EL SECTOR FINANCIERO

Por José Javier Gúrpide

EL avanzado proceso de apertura del sistema financiero, sobre todo con la liberalización de los movimientos de capitales en el presente año 1992, ha permitido una escasa dedicación directa del Programa hacia el sector. Sin embargo las directrices del mismo en materia de Política monetaria y Política fiscal tendrán efectos importantes sobre los resultados de las empresas del sector financiero.

La prioridad e intensidad de la reducción del déficit público hasta alcanzar el 1% del PIB en 1996, hace recaer un elevado coste de la convergencia sobre las empresas financieras que se van a ver obligadas a soportar e interiorizar los Certificados del Banco de España que han sustituido a parte de los antiguos coeficientes.

La ineludible tendencia a converger en materia de tratamiento fiscal de los capitales y

la necesidad de neutralizar los movimientos de salida han desarrollado la importancia y crecimiento de los Fondos de Inversión con tratamientos fiscales favorables frente a otras modalidades de inversión, reduciendo los ingresos fiscales del Sector Público. Aunque, eso sí, procurando a través de los Fondos colocaciones muy importantes de activos públicos.

El planteamiento de la política Presupuestaria en este clima de escaso crecimiento de los ingresos fiscales, deja poco margen a las Autoridades para reducir el peso de los Certificados, lo que unido al elevado grado de apertura y competencia del sector pone a la Banca española en una situación difícil para los próximos años, sólo superable con grandes esfuerzos en la reducción de costes, entre otras medidas. ■

José Javier Gúrpide es vicepresidente del BBV.



des, de la inteligencia y de la voluntad. Una de las más letales, sin duda, es el própsono viscoso del pragmatismo. Mala es la persecución de la utopía, conducente a los peores excesos. No menos mala es la permanencia en esa forma de utopía inversa que consiste en excluir de todo proyecto vital la posibilidad del progreso moral, de la indagación racional y del ejercicio ordenado y sostenido de la voluntad. Esa opción conduce al defecto permanente y radical y, en particular, al de la autonomía personal y social. Es la opción por la degradación como proyecto vital.

Consciencia crítica

¿Qué podemos decir acerca de la naturaleza del sistema orgánico de proyectos de acción personal y social de la España actual, en general y en relación con la futura dinámica histórica de Europa? ¿Qué presencia tiene la pregunta anterior en la realidad de la vida española? y, en particular, ¿qué «grado» de consciencia crítica con respecto del proceso permanente de formación de sus sistemas de proyectos de acción tiene hoy la sociedad española? Resulta imprescindible dar permanentemente respuesta a estas preguntas. No solamente para saber a qué atenerse, sino, sobre todo, porque ese proyecto de autointerrogación *permanente y orgánica*, no fortuita y «sin efectos sobre el tráfico social», es condición *necesaria* para la mera existencia de una dinámica histórica de progreso moral e intelectual y, por consiguiente, en todos los demás órdenes. La concepción o actitud, «de acomodación» en relación con nuestra incorporación a la Comunidad Europea a la que nos referíamos en el comienzo de este texto

Se observa falta de consciencia crítica en la sociedad española.

no es otra cosa que, en parte, mera reacción casi refleja y, en parte, manifestación de un *clima* cultural. Clima en el que la indagación racional se substituye por la afirmación de tópicos más o menos verosímiles. Lo más grave no es, aún siéndolo mucho, la realidad de «todo lo que en España está mal», en términos absolutos o relativos. Lo más grave es

Lo más grave es el **bajísimo «grado» de consciencia crítica que con respecto de lo que son, lo que implican y significan sus proyectos de acción tiene la sociedad española**

el bajísimo «grado» de consciencia crítica que con respecto de lo que son, lo que implican y significan sus proyectos de acción tiene la sociedad española. Lo más grave no son nuestra degradación moral, la escasa y decreciente función que entre nosotros ocupan el discurso racional y el ejercicio de la inteligencia, nuestra ausencia de autonomía cultural, etc., con ser gravísimo todo ello. Lo más grave es la vigencia y extensión de la actitud consistente en *no querer* tomar noticia de todo ello. Lo más grave es el afianzamiento entre nosotros de la preferencia por el tópico como sustituto de la verdad y del vértigo como sustituto del proyecto consciente.

La máscara del pragmatismo

Es posible que algunos españoles (pocos o muchos) prefieran la magia a la ciencia, la sofisticada al pensamiento racional y el vértigo acomodaticio y narcótico al fortalecimiento moral y que algunos (pocos o muchos) «dirigentes», profundamente sintónicos con esas preferencias, consideren buena operación «de imagen», conducente a la mejor gobernanación del rebaño, colocarse la careta del pragmatismo. Nada de sorprendente tiene que en semejante operación concurren, felizmente unidos, los viejos vates que *siempre* estuvieron equivocados y los estóridos pragmáticos que jamás acertaron nada serio. Todo eso es posible. Bien: desvelémoslo, examinémoslo. Tomemos noticia de lo que somos y de lo que nos proponemos. Propiciemos la autointerrogación, el contraste de nuestros proyectos.

En ausencia de una dinámica semejante no solamente nuestra contribución a la futura dinámica histórica de Europa será insignificante, sino, además, para desconcierto de otro tipo de pragmáticos, que vendremos aquí en denominar «pragmáticos de buena fe», tampoco «seremos competitivos» en las escasas y marginales actividades propuestas como «objetivo razonable» en el gran designio pragmático de la acomodación pasiva. Claro está que hay que hablar de porcentajes, de números y de capitales, humanos y no humanos. Pero en el seno de un proceso de examen y crítica de nuestra realidad, de nuestra cultura, de nuestros proyectos vitales. De no ser así no solamente los números y los porcentajes serán vanos, sino, además y sobre todo, habremos optado por el mal. ■

Rafael Rubio de Urquía es catedrático de Teoría Económica en la Universidad Autónoma de Madrid.